

territorio argentino (55). Carrera, en desordenada retirada, se dirigió al pueblo de Santa Rosa al pie de los Andes (9 de octubre de 1814), á la cabeza de 400 ó 500 hombres y una árrea de mulas cargadas de plata. El 11 se internó en los desfiladeros de la montaña perseguido de cerca, y en el último encuentro de su retaguardia en la ladera de los Papeles, perdió todo el tesoro que conducía. El 13 trasmontó la cumbre de la cordillera nevada y pisó territorio argentino en medio de la oscuridad de la noche, despidiéndose por siempre de la patria, que no volvió á ver más. Así terminó el primer período de la revolución chilena, que se llamó « el » tiempo de la patria vieja. » La patria nueva, sería la que fundarían más tarde los chilenos y argentinos aliados, para levantar del polvo de la derrota las banderas de Rancagua, y pasearlas en triunfo por la América hasta la línea de Ecuador.

(55) Ofi. de Las Heras á San Martín de fecha 16 de octubre de 1814 en Uspallata, en que le dice: « El 13 (de octubre) persiguiendo el enemigo » nuestra retirada, subió hasta la cima de la cordillera con 50 fusileros, » dejando al pie una reserva de 250 de igual clase, y un número consi- » derable de lanza: allí permaneció hasta la oración, y después se retiró á » la casucha de las Calaveras, llevándose las cargas de armamento, mu- » niciones, víveres y algunos equipajes que por la dificultad de la huella » no se pudieron salvar ». (M. S. del Arch. Gral.) Gay, historiador oficial de Chile, confirma esto mismo, diciendo: « Según conversación » con don Bernardó O'Higgins, el batallón de Auxiliares de Buenos Ai- » res á las órdenes de su bizarro comandante Las Heras, fué con el » único que sostuvo esta retirada. » « Hist. fis. y pol. de Chile. » t. VI, p. 140 (nota). — En una presentación de los emigrados chilenos dirigida á San Martín en Mendoza en 1814, se dice lo siguiente: « Es induda- » ble que la salvación de los pocos emigrados que suscribimos, es debida » solamente á la división auxiliar de esta provincia que infundía respeto » al enemigo por su posición en las gargantas de la cordillera, que á no » ser esto todos perecemos. » En honor de la verdad debe decirse, sin embargo, que el último combate de la retirada, fué sostenido por la fuerza de Carrera.

## CAPÍTULO IX

CUYO

AÑO 1814-1815

La región de Cuyo. — Mendoza, San Luis y San Juan. — La sociabilidad cuyana. — Sus antecedentes políticos. — Primeras relaciones entre San Martín y el pueblo cuyano. — Relaciones de San Martín con Chile. — Los emigrados chilenos. — Diferencias entre San Martín y Carrera. — Disolución de los emigrados chilenos. — Alvear y Carrera. — Destitución de San Martín por Alvear. — Revolución municipal de Cuyo. — Caída de Alvear. — Papel complejo de San Martín en esta ocasión. — Explicación de su genio concreto. — Exalta el espíritu militar de Cuyo. — Crea un ejército y recursos para sostenerlo. — Originalidad de su plan cooperativo financiero-militar. — Sacrificios que impone á Cuyo. — Anuncio de la expedición de Morillo. — Vida de San Martín en Mendoza. — Explicación filosófica de su genio. — Un día de trabajo de San Martín. — Anécdotas características en Cuyo. — Enfermedades de San Martín. — La derrota de Sipe-Sipe. — San Martín revela por primera vez su plan de reconquistar á Chile. — Brindis famoso.

## I

La región que en la historia se conoce bajo la denominación genérica de Cuyo, teatro de los sucesos que vamos á narrar, es el territorio que se extiende á la falda oriental de la cordillera entre los 31° y 35° de latitud austral, limitado al Este por los últimos relieves orográficos que diseñan los contornos en su conjunción con las llanuras argentinas á los 66° de

longitud de Greenwich, marcando con trazos volcánicos los primitivos estremecimientos de su suelo. Dentro de este perímetro, se encierra el rasgo que la caracteriza y le da su unidad geográfica, como cuenca de todas las aguas que en diversos rumbos se desprenden de las montañas que la circundan y convergen hacia su parte baja, donde se estancan en lagos ó abren sus cauces en ríos perezosos, formando un sistema hidrográfico mediterráneo. Históricamente, esta región constituye desde los primeros tiempos del descubrimiento, el nudo de la colonización argentino-chilena en sus enlaces interoceánicos, que en la época en que hemos llegado se aprieta para dar origen á una vinculación político-militar por esa vía, que atará los destinos de todos los países del mar Pacífico.

En 1814 formaban el grupo administrativo conocido con el nombre de Provincia de Cuyo, las jurisdicciones de Mendoza, San Juan y San Luis, cuyas fundaciones y desarrollo social participaban del carácter internacional chileno-argentino que les imprimió su doble sello étnico. Las ciudades de San Juan y Mendoza, núcleos de esta sociabilidad, fueron fundadas (año de 1561), por los primeros conquistadores chilenos, que atravesaron la gran cordillera atraídos por la fama de ser una tierra en que « se hallaba qué comer », que ha conservado merced al trabajo perseverante de sus pobladores. San Luis, fundada más tarde (año de 1596), fué una colonia de Mendoza, que en su origen tuvo por objeto explotar los lavaderos de oro que allí se encuentran. Asentada á la extremidad de la sierra destacada de su nombre en sus declives occidentales (por lo cual se denomina San Luis de la Punta y sus moradores, puntanos) sus picos se levantan como atalayas azules en los confines monocrónomos de la pampa y de la región montañosa secundaria á que pertenece. Su población encerrada en un valle longitudinal, á que se penetra por una infrafracturación de su sistema montañoso, es un

oasis en medio del desierto, que ligó en un tiempo las comunicaciones del litoral del Plata con las ciudades andinas mencionadas, y en la época á que hemos llegado ligaba las operaciones militares que van á desenvolverse. Desprendidas del reino de Chile en 1776 al tiempo de fundarse el virreinato del Río de la Plata, fueron abscriptas á la provincia de Córdoba del Tucumán, formando tres subtenencias de gobierno, y en esta condición subalterna las encontró la revolución de 1810.

Mendoza fué una de las primeras ciudades del virreinato que respondió al grito revolucionario lanzado en Buenos Aires el 25 de mayo de 1810, con una espontaneidad y un espíritu cívico que acusaba un organismo político. Un mes después de este acontecimiento inicial (el 25 de junio de 1810) su pacífico vecindario era convocado á son de campana por su cuerpo municipal. Congregado el pueblo en cabildo abierto, proclamó la revolución y juró obediencia al nuevo gobierno nacional, haciendo rendir sus armas á las autoridades coloniales que pretendieron oponerse al movimiento, en circunstancias que Liniers levantaba el estandarte de la reacción en Córdoba en nombre del rey. San Luis y San Juan respondieron unánimemente al pronunciamiento patriótico. En 1813 volvieron á recuperar su rango de provincia con su antigua denominación y Mendoza por capital. Este era el gobierno que San Martín desempeñaba en 1814. El rumbo general de sus designios le había conducido allí como camino y punto de partida de futuras combinaciones estratégicas, pero ni él ni nadie podía sospechar toda la potencia que encerraba en su seno aquella oscura y pobre localidad, destinada á ser el nervio de la fuerza expansiva de la revolución argentina americanizada. El general que tenía esta idea en su cabeza encontró en Cuyo la masa animada que necesitaba, á que supo dar forma y dirección con su genio organizador y paciente, para « hacer ver, como él mismo lo dijo después, hasta qué

» grado puede apurarse la economía para llevar á cabo grandes empresas » (1).

Al estallar la revolución, las provincias de Cuyo, contarían apenas cuarenta mil habitantes, pero eran robustos, avezados á la fatiga, industriosos y ahorrativos, que por la naturaleza de sus ocupaciones y sus tendencias sociales constituían una población compacta y morijerada, que se prestaba á ser civil y militarmente disciplinada. Las poblaciones de San Juan y Mendoza eran entonces los dos últimos centros agrícolas del territorio, y á esto debían ser relativamente más civilizadas que las del resto del país. Su propiedad territorial estaba regularmente dividida en lotes, como las casillas de un tablero de ajedrez, abrazando un área poblada sin solución de continuidad, de manera que su pintoresca campaña era la continuación de la ciudad, y formaban ambas un conjunto articulado. Cultivábase allí la viña y el olivo, los cereales y todos los árboles de la región templada. Sus productos alimentaban un comercio activo con Chile, y el litoral argentino, en vinos, aguardientes, frutas secas, tejidos, conservas dulces, salazones y harinas, en cuyo transporte se empleaban numerosas carretas de bueyes y arreas de mulas, que cruzaban la pampa y la cordillera en busca de sus mercados. Esto, á la vez que difundía el bienestar local, dilataba los horizontes de los cuyanos, que en sus frecuentes y lejanos viajes adquirían nuevas nociones de la vida exterior, que despertaban su inteligencia avisada. Dueños de un suelo al

(1) « Proclama del general San Martín, » de fecha 17 de junio de 1820, imp. en pliego suelto, fol. Hé aquí sus palabras textuales: « En 1814 me hallaba de gobernador en Mendoza. La pérdida de Chile dejaba en peligro la provincia de mi mando; yo la puse en estado de defensa hasta que llegase el tiempo de tomar la ofensiva. Mis recursos eran escasos, y apenas tenía un embrión de ejército; pero conocí la buena voluntad de los cuyanos, y emprendí formarlo bajo un plan que hiciese ver hasta qué grado puede apurarse la economía para llevar á cabo las grandes empresas. »

parecer ingrato, lo habían fecundado con las corrientes que bajan de las montañas, estableciendo un bien entendido sistema de irrigación, que por medio de represas, canales y acequias distribuían el agua en todos los predios rústicos y urbanos, á la manera de la sangre en el cuerpo humano, y esto contribuía á dar una unidad más armónica al conjunto vital. El riego artificial facilitaba la formación de prados artificiales de alfalfa para alimentar las bestias de transporte y engordar ganados, los que convertidos en charquis ó cecinas, sebos, jabones y artefactos de pieles, constituían otra fuente de riqueza rural. Tenían operarios hábiles en todas las artes mecánicas, desde el herrero que forjaba sus arados y herraba sus mulas y caballos, y el talabartero que preparaba los aparejos de sus arrees ó las petacas en que envasaban sus mercancías, hasta el mecánico que montaba las ruedas de los molinos de agua y el ingeniero práctico que nivelaba las aguas de regadío y reglaba su curso por derivación, no faltándole mineros que tenían nociones de metalurgia, servidos por un raza de zapadores, completada por otra de arrieros, conductores expertos de cargas en las montañas. Sus mujeres eran industriosas y económicas: hilaban tejidos de lana y algodón, preparaban las pastas y dulces, que eran una especialidad cuyana, y concurrían á la labor común de aquella colmena sanjuanino-mendoza. San Luis, aun cuando no participaba del mismo carácter agrícola, tenía también su industria, que consistía principalmente en tejidos de lana ordinarios, y completaba el sistema económico cuyano, suministrando ganados para el consumo, pieles curtidas para la exportación, lana para los tejidos, maderas para la construcción y jinetes vigorosos de hermosa raza diestros en el manejo de las armas blancas por sus frecuentes guerras con los indios de su frontera.

El gobierno de Cuyo era esencialmente municipal. Cada una de las tres ciudades tenía un cabildo que la regía en lo

administrativo, judicial y policial, y los cuarteles en que se subdividía cada municipio estaban á cargo de funcionarios llamados decuriones, que eran sus jueces de paz. Así las poblaciones aglomeradas en reducidos espacios, se hallaban bajo la inmediata vigilancia de una autoridad paternal, que conocía el carácter y el haber de cada habitante, de modo que podía establecer su filiación moral y el inventario de todas las fortunas en veinticuatro horas.

Sin este estudio analítico sobre la sociabilidad cuyana, descompuesta en sus elementos constitutivos, no se comprendería cómo San Martín pudo emprender y llevar á término, con organización tan rudimentaria, tan pobres recursos y tan corto número de habitantes, la ardua y hasta entonces imposible empresa de crear un ejército invencible, alimentarlo por el espacio de tres años con la sustancia de una sola provincia, tomar por la primera vez la ofensiva en la guerra sud-americana, y libertar dos repúblicas, dando expansión continental á la revolución argentina. El hombre había encontrado en su camino el país que necesitaba para su empresa, pero el país supo responder á ella, dando con abnegación todo cuanto tenía, desde su trabajo personal y sus bienes hasta la sangre de sus hijos. Fué esta la Macedonia del nuevo Alejandro libertador, que iba á cortar el nudo del yugo colonial.

## II

El primer contacto entre el gobernador-intendente y la municipalidad de Mendoza, diseñó las respectivas posiciones en sus relaciones con el pueblo cuyano. El Cabildo, al saber el nombramiento de San Martín, le anunció invocando el voto del vecindario, que « conforme á la costumbre y en

» cumplimiento de sus deberes, le había preparado casa en  
» que alojarse ». El Intendente contestó: « que en el curso  
» de su vida no había experimentado sentimiento igual al  
» rehusar la primera prueba de afecto de una corporación y  
» de un pueblo á que estaba dispuesto á consagrar su exis-  
» tencia, al no aceptar su generoso ofrecimiento ». El Cabildo insistió en su oferta. San Martín tranzó la cuestión, replicando, que « para que no se atribuyese á desaire su  
» negativa, aceptaría el alojamiento preparado por el tiempo  
» necesario para dejar á uno y otro en el lugar que les co-  
» rrespondía, sacrificio de conciencia que sólo hacía en bene-  
» ficio y honor de los habitantes de Cuyo » (2). Este proceder que obedecía á la regla de rechazar honores y favores que se había impuesto, respondía á la vez al propósito de emanciparse de toda dependencia y obligación personal, respecto de una corporación que iba á ser el instrumento de opresión para exprimir sin compasión la sustancia de un pueblo que con tanto cariño le abría sus brazos.

Otro incidente del mismo género, que aunque en el orden cronológico es posterior (año 1815), muestra que este proceder respondía á un propósito deliberado. Habiéndose divulgado la voz, de que iba á separarse de su esposa, que á la sazón le acompañaba en Mendoza, « por la escasez de su  
» sueldo, del cual había donado la mitad mensual á la na-  
» ción, y que para costear su viaje á Buenos Aires había  
» tenido que vender un mueble de su uso », el Cabildo le ofició, que « por honor del pueblo, y en reconocimiento á  
» sus desvelos, que habían dado otro ser á la provincia de  
» Cuyo, engrandeciéndola, creía deber arbitrar los medios

(2) Ofi. del Cabildo de Mendoza de 3 de setiembre de 1814. Idem de San Martín de setiembre de 1814. (Este of. está escrito de puño y letra de San Martín.) Idem de 7 de setiembre de 1814. Borrador de réplica de San Martín sin fecha. M. S. (Arch. de San Martín: « Gobierno de Cuyo, » vol. IV, núm. 1.º).